"No desfilamos, nos manifestamos": activismos y manifestaciones LGTB[1] en España

Por Begonya Enguix Grau [2]

De Stonewall a Madrid

El 28 de junio de 1969 en el Stonewall Inn de Nueva York, lxs muchxs clientes de este bar del Greenwich Village decidieron enfrentarse a la policía cuando acudió a hacer una redada. Lxs más de 2.000 personas que se llegaron a congregar ese día y los días siguientes protagonizaron "las revueltas de Stonewall". Muchas de esas personas eran lo que Marotta (en Engel, 2002) ha llamado "homosexuales poco convencionales" (drags, prostitutos, hombre negros). Las revueltas de Stonewall se convertirían muy pronto en "conmemorables" porque lxs activistas las consideraron de ese modo y en ese momento histórico tenían capacidad de originar un ritual conmemorativo anual en forma de manifestación (Armstrong y Crage, 2006: 724).

Sin el contexto de los años 60, marcado por la revolución sexual y la existencia de organizaciones homófilas, ni Stonewall ni las manifestaciones que le siguieron hubieran tenido lugar. La liberación gay existía antes de Stonewall porque sin una política radical, lxs activistas no hubieran respondido al conflicto, ni hubieran puesto en circulación relatos sobre su importancia ni hubieran planeado rituales conmemorativos (Armstrong y Crage, 2006: 743). Aun así, se da por sentado que Stonewall dio inicio al movimiento gay moderno ya que poco después se creó el Gay Liberation Front que fue rápidamente exportado a otros países y el movimiento gay se expandió como la pólvora dentro y fuera de EE.UU. Antes de Stonewall existían unas 50 organizaciones gays en EE.UU. En 1973 existían más de 800 grupos. Las mayores manifestaciones pre-Stonewall convocaban a unas docenas de personas. En junio de 1970, 5.000 hombres y mujeres se manifestaron en Nueva York en la primera conmemoración mundial de Stonewall. A mediados de los 70, las manifestaciones anuales en distintas ciudades "*eran mayores que cualquier otra manifestación política desde el declive de los movimientos por los derechos civiles y anti-guerra*" (Duberman, 1990: 466).

La idea de convocar una manifestación anual -una estrategia política de protesta originada en el siglo XIX en relación con las luchas obreras- fue (y sigue siendo) una idea muy acertada. Permite la movilización y la participación en distintos lugares y momentos.

La manifestación es la estrategia expresiva más importante de los movimientos sociales. En consecuencia, la manifestación estatal del Orgullo LGTB es considerada como el acto central de las celebraciones del Orgullo y del activismo LGTB en España.

La manifestación estatal del Orgullo LGTB de Madrid es la manifestación LGTB más grande de Europa y la segunda más grande del mundo, según datos de la organización.

1 En este texto usaré la denominación LGTB (lesbianas, gays, transexuales/transgénero y bisexuales) que es la más comúnmente utilizada en España por el activismo oficialista, a diferencia de otros países donde se habla de LGBT y no LGTB. Algunos colectivos activistas están empezando a añadir el signo «+» al acrónimo para incluir a quienes quedarían fuera de las siglas. Los colectivos críticos y otros añaden la «I» (intersexuales) o la «Q» (*queer*). En este texto utilizo LGTB como acuerdo de mínimos

2 Doctora en Antropología Social y Cultural. Universitat Oberta de Catalunya. E-Mail de contacto: benguix@uoc.edu

Está convocada por COGAM (Colectivo LGTB+ de Madrid), uno de los colectivos LGTB con más socixs de España (unxs 400 socixs). En la organización participa también la Federación Estatal de LGTB (FELGTB) que acoge a colectivos LGTB de todo el Estado. Año tras año la manifestación saca a la calle a más de un millón de personas, según datos de lxs organizadorxs. Se celebra en julio y no a finales de junio para permitir la participación de los colectivos que forman la FELGTB, que celebran en sus respectivas provincias las manifestaciones en torno al 28 de junio para conmemorar las revueltas de Stonewall.

Las manifestaciones del Orgullo simbolizan "*el paso de la Gemeinschaft a la Gesellschaft, de la comunidad gay a la cultura gay nacional*" (Herdt, 1992: 11). Son un modo de desestabilizar y enfrentar los procesos de la opresión lgtbfoba mediante la ocupación de los espacios públicos. Mediante la conversión del estigma y la vergüenza en orgullo, de los "homosexuales" en gays y lesbianas y del armario en visibilidad, las manifestaciones del Orgullo demuestran ser simbólicamente eficientes. Estas manifestaciones pueden ser consideradas como expresión de poder (Israel, 2006), como parodia y reverso (Toscani, 2005), como instrumentos de ruptura simbólica (Cruces, 1998), como ritual de inversión (Turner, 1988) y como parte de complejos procesos de globalización y transnacionalización de lo identitario (Altman, 1996). Eribon considera que esta celebración para afirmar el derecho a existir ha modificado la definición tradicional de la política como antes hizo el movimiento feminista (Eribon, 2000: 31).

Entendidas como "*acciones colectivas resultado de la redefinición del espacio público operado entre expresiones y episodios del conflicto*" (Scribano, 2003: 85) las manifestaciones del Orgullo ocupan las zonas centrales de las ciudades españolas donde se celebran. Con esta ocupación se suspende el funcionamiento cotidiano, se transgreden normas no articuladas y se desnaturaliza la heterosexualidad del espacio público (Johnston, 2001: 190). Elementos antes íntimos y privados -la sexualidad, los afectos y la emoción- devienen centro de un debate político sobre la igualdad, la diferencia y los derechos.

La primera manifestación "gay" del país tuvo lugar en Barcelona el 26 de junio de 1977 y fue organizada por el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC). Asistieron 4.000 personas convocadas por colectivos gays, partidos de izquierda, feministas y otros grupos. Entre otras cosas pedían la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (1970) que les era aplicada. Al año siguiente, 1978, se celebraron manifestaciones en Barcelona Madrid, Bilbao y Sevilla. A la manifestación de Madrid de 1978, organizada por el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla) asistieron 7.000 personas (Trujillo, 2008). En 1979 hubo manifestaciones en las principales ciudades (Bilbao, Valencia, Barcelona y Madrid). Tras la eliminación de los homosexuales de la lista de "peligrosos sociales" en 1979 y la legalización del FAGC en 1980, los colectivos se vaciaron y los bares se llenaron (Petit and Pineda, 2008: 195). Una década más tarde la situación no había cambiado. Según Shangay Lily (2016: 223) en 1993 participaron 500 personas en la manifestación de Madrid. Al año siguiente, mientras en Nueva York se conmemoraban los 30 años de Stonewall con una marcha a la que asistió un millón de personas, en Madrid participaron mil. En 1995 participaron 1.200 personas. Eran los años en que se utilizaban enormes banderas del arcoiris para rellenar el espacio y que pareciera que había más gente; eran años en que muchxs participaban con gafas de sol o con máscaras para no mostrar su rostro. A finales de 1995, el Congreso de los Diputados aprobó un nuevo Código Penal que protegía la orientación sexual como un derecho fundamental. Seis artículos del nuevo código castigaban expresamente la discriminación por motivos de orientación sexual.

En 1996 participaron tres mil personas y ese año, siguiendo modelos anglosajones, la revista *Shangay* participó con una carroza en la que la cantante Alaska, icono gay, iba sentada en un trono. La inclusión de carrozas en la manifestación a partir de 1997 hizo aumentar enormemente las cifras de participación: en 1997 participaron cinco mil personas pero en 2001 ya fueron ciento cincuenta mil (Villaamil, 2004). El punto álgido de esta tendencia fue la celebración en Madrid del Orgullo europeo, el Europride, en 2007, al que asistieron 1.500.000 personas. Desde entonces y hasta 2017, las cifras de participación se han mantenido en torno al millón, según datos de lxs organizadorxs. Puesto que 1996 y la incorporación a la manifestación de carrozas patrocinadas por empresas parece ser el momento de despegue de la manifestación (Villaamil, 2004), Madrid se convierte en el caso ideal para analizar cómo se articulan las identidades (LGTB) con la protesta y la mercantilización (Enguix, 2017a y b).

En 2012 AEGAL (asociación empresarial LGTB de Madrid) y el Ayuntamiento de Madrid presentaron a Interpride la candidatura de Madrid para acoger el WorldPride en 2017. Madrid fue seleccionada y entre el 23 de junio y el 2 de julio de 2017 se celebró en la ciudad el Orgullo Mundial.

La manifestación estatal del Orgullo LGTB de Madrid es un fenómeno denso, poliédrico, espectacularizado y contradictorio. No es ni un festival, ni una cabalgata, ni una fiesta ni un desfile, aunque hay algo de todo eso en ella y los medios de comunicación se refieren a ella utilizando con frecuencia esos términos. Nos habla sobre la configuración contemporánea de la política, las identidades, las lógicas neoliberales, los activismos y los movimientos sociales. Nos habla de los límites borrosos y móviles entre ellos, de sus contornos desdibujados y de las intersecciones entre la política, el mercado y unos cuerpos que protestan y se divierten. Viendo quienes están se pueden trazar mapas de influencias, alianzas, complicidades y ausencias. Su enorme éxito de convocatoria tanto en lo que respecta a participación como a público, promueve cierto "contagio emocional" (Britt y Heise en Ammaturo, 2016) del significado último de la manifestación, la igualdad de derechos. Un buen ejemplo de este contagio -también rentable económicamente hablando- es la proliferación de banderas del arcoiris en locales y gentes en Madrid. La manifestación estatal puede ser vista como una "catarsis" colectiva y emocional: sin duda, es un caso paradigmático para entender mejor las lógicas que nos rigen y cómo se relacionan e interseccionan.

Contextualizando identidades y otras historias

El movimiento LGTB es considerado como la quintaesencia de los movimientos identitarios (Melucci, Duyvendak y Giugni en Bernstein, 1997: 532). Según Mary Bernstein (1997), estos movimientos se definen tanto por los objetivos que persiguen y las estrategias que adoptan como por el hecho de compartir un rasgo como la etnicidad o la sexualidad. El movimiento LGTB tomó como modelo los modelos ideados por grupos étnicos para su organización moderna en los años 60 (Herdt, 1992). Según Touraine, Cohen y Melucci, el objetivo de este movimiento fue transformar los patrones culturales dominantes y/o ganar reconocimiento para las nuevas identidades sociales empleando estrategias expresivas (Bernstein, 1997: 533) como la manifestación.

Distintxs autorxs han puesto de relevancia la necesidad de que la acción política se asiente sobre una identidad definida y fija. Mary Bernstein sitúa en el periodo entre 1978 y 1986 el momento en que las organizaciones de gays y lesbianas de EE.UU. fijaron

esa identidad homosexual aunque siguieron estableciendo alianzas con otros grupos que luchaban por los derechos civiles (Bernstein, 2002: 554). La identidad era un precondición para el movimiento, pero esa identidad fue controvertida desde el principio: las lesbianas eran sistemáticamente olvidadas por los gays, lxs trans no siempre se veian reconocidxs en las luchas homosexuales y lxs bisexuales eran invisibilizadxs (Paternotte y Tremblay, 2015: 3). Por eso Bernstein considera que las condiciones políticas, los recursos y las redes que construyeron lxs activistas han influido más sus formas de movilización, estrategias y objetivos que sus demandas identitarias (Bernstein, 2002: 568).

En 1987, en el artículo "Gay Politics, Ethnic Identity: the Limits of Social Constructionism" Steven Epstein explicaba cómo gays y lesbianas habían llegado a ser lxs nuevas categorizadorxs subdiviendo y estratificando sus comunidades en una variedad de nuevos tipos (1987: 42). En 1995 en artículo de muy sugerente título ("Must Identity Movements Self-Destruct? A *Queer* Dilemma") Joshua Gamson volvía a incidir en que la acción política requiere de identidades fijas -base tanto para la opresión como para el poder- pero empujaba el debate un poco más lejos al decir que tanto quienes afirman esas identidades fijas como quienes las niegan están en lo cierto. Para resolver este dilema, Gamson recurría al concepto de "esencialismo operacional" creado por Gayatri Spivak (1995: 399-400) basado en la idea de que las identidades esencialistas con límites exclusivos y seguros son políticamente efectivas y que, por tanto, las debemos "utilizar" para las operaciones políticas.

Además de para la acción "positiva" las "identidades" han servido de base y excusa para la represión. En España, lxs homosexuales fueron perseguidos por la Ley de Vagos y Maleantes (1954) y desde 1970 se les aplicó la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS). La derogación de esa Ley fue un objetivo primordial para el incipiente activismo homosexual. La primera organización española fue el clandestino Movimiento Español de Liberación Homosexual, fundado en Barcelona por Armand de Fluviá y Francesc Francino en 1970. Llegó a tener secciones en Bilbao y en Madrid. En 1975, tras la muerte de Franco, el MELH se convirtió en el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) cuyo análisis marxista de la sexualidad implicaba que la liberación de los homosexuales pasaba por la liberación de la clase obrera a partir de la lucha de clases (Vergara, 2007). En 1976 se crea el Institut Lambda, que ofrecía servicios como una asesoría jurídica, servicios médicos e información sobre sexualidad a la población.

En 1977 grupos como el FAGC, EHGAM del País Vasco y el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual Castellano) -que agrupaba a colectivos madrileños como el MDH (Movimiento Democrático de Homosexuales) y el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria)- se agrupan en la COFLHEE (Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español). Esta centra su lucha en la derogación de la Ley de Peligrosidad Social y otros artículos que castigaban la homosexualidad (Vergara, 2007). Su ideología es próxima a la del FAGC y cercana al activismo radical.

En diciembre de 1978 se derogan los artículos de la LPRS que penalizaban la homosexualidad (se publica en el BOE en enero de 1979). En 1980 se legaliza el FAGC. Los colectivos se centran entonces en la eliminación de otras leyes discriminatorias. Los años 80 son calificados como años de retroceso de la militancia (Petit y Pineda, 2008; Vergara, 2007) y años del SIDA y el desencanto (web de Fundación Triángulo). La socialización en bares y discotecas y el auge de las zonas "gay" como Chueca parecen sustituir a la política.

En 1987 se deroga parte del art. 431 del Código Penal que hacía del castigo del escándalo público un arma de represión de la homosexualidad. En 1989, la COFLHEE aún representa la militancia radical y presenta el proyecto de ley anti-discriminatoria que propone modificaciones en los Códigos Civil, Penal y Militar, en las leyes laborales y de alquiler de viviendas (Vergara, 2007).

En los años 90 se materializa el cambio hacia posiciones políticas asimilacionistas. Se inicia la fase del "Pragmatismo Político" (web de Fundación Triángulo). En 1991, COGAM abandona la COFLHEE[3] "por considerarla demasiado radicalizada" (según la web de Fundación Triángulo). En 1992 crea la FELG (Federación estatal de lesbianas y gays) junto a Casal Lambda y CRECUL (Comité reivindicativo y cultural de lesbianas, Madrid, 1991). Esta Federación "apuesta por la interlocución política e institucional para hacer avanzar el respeto hacia las minorías sexuales y también pide el "Voto Rosa" (Vergara, 2007). En sintonía con este giro asimilacionista, comienzan a promulgarse leyes reguladoras de la convivencia dando lugar a leyes sobre parejas de hecho (1998, Catalunya) o la ley del matrimonio igualitario (2005).

De modos y modelos de protesta: asimilación y/o revolución

Dos concepciones distintas de la sexualidad, la identidad, la protesta, la estrategia y las alianzas políticas y empresariales -una más asimilacionista y una más radical- han convivido en el activismo LGTB desde al menos los años 90. Han dado origen a distintos modelos de protesta durante los años de realización del trabajo de campo de esta investigación (2008 -el año siguiente al Europride- y 2017, año de la celebración del WorldPride en Madrid).

En estos años, encontramos al menos tres **modelos de manifestación** del Orgullo en España: las manifestaciones organizadas por colectivos activistas pertenecientes a la FELGTB (Federación Estatal LGTB), las manifestaciones organizadas por el Orgullo crítico -que considera el Orgullo "oficialista" mercantilizado y despolitizado- y el Pride Barcelona. Cada uno de estos modelos dibuja distintas geometrías de poder entre los tres actores sociales principales que participan o pueden participar en la organización: el activismo LGTB, las asociaciones empresariales LGTB y las instituciones públicas. El Orgullo crítico se organiza en Madrid, Barcelona y otras ciudades sin participación de la empresa, sin carrozas, sin participación de partidos políticos ni de instituciones públicas. El Pride Barcelona está organizado por una asociación empresarial catalana, ACEGAL, con la colaboración de las instituciones públicas y de distintos colectivos activistas (algunos pertenecen a la FELGTB y otros no). Las manifestaciones "oficialistas" de colectivos miembros de la FELGTB -como la manifestación estatal- se caracterizan por estar organizadas por activistas aunque en su organización pueden participar asociaciones empresariales e instituciones públicas con distinto peso según momentos y ciudades. Por ejemplo, el apoyo del Ayuntamiento de Sevilla al Orgullo del Sur en 2009 y 2010 fue mayor que en Valencia o Madrid en esos mismos años. Los equilibrios entre estos tres actores -activistas, empresarixs e instituciones- son puntuales e inestables y varían de un lugar a otro y de un año a otro en función del contexto político y las voluntades activistas de colaboración con otros. El activismo crítico promueve un modelo de reivindicación "puro" o "auténtico" sin colaboración de otros.

3 La salida de COGAM de la COFLHEE provoca una primera escisión en este colectivo: la Radical Gai permanece en la COFLHEE. En 1993 aparece LSD (Lesbianas sin dudas), afín a la ideología de la Radical Gai. En 1996 otra escisión de COGAM da origen a la Fundación Triángulo.

Aunque las manifestaciones oficialistas de los lugares donde he hecho trabajo de campo (Madrid, Sevilla y Valencia) parten de un modelo similar, las distingue su escala: Madrid acoge la mayor y más espectacular. En Madrid participan grupos activistas de todo el estado y su número de carrozas patrocinadas por empresas (entre 14 y 52) dobla o triplica las que encontramos en Valencia o Sevilla.

La visibilidad, la diversidad y la demanda de igualdad son los ejes fundamentales que dan sentido a la manifestación estatal. Gracias a una estrategia basada en la "unidad en la diversidad", ésta reúne a cientos de miles de personas. Según los colectivos convocantes esta enorme movilización les otorga legitimidad y poder de interlocución social. Con sus lemas y manifiestos pone en la agenda social y política cuestiones que de otro modo quedarían invisibilizadas.

La celebración del Orgullo en España y, en particular la manifestación estatal del Orgullo LGTB, está atravesada por **tres tensiones**: la primera tensión se refiere a las políticas corporales, pues año tras año se suceden los debates sobre si la forma de representarse en la manifestación, la imagen que se comunica, es "adecuada" y representa las realidades LGTB o es "inadecuada", excluyente y poco acertada para entender las realidades LGTB. Lxs participantes en las manifestaciones (activistas, empresarixs, políticxs) defienden la diversidad representacional pero muchxs siguen atacando unos "clichés" que consideran contraproducentes y/o contradictorios con la lucha por los derechos (Feijoo, 2013).

La segunda tensión se origina en el debate sobre el estatus político de la manifestación y al mismo tiempo alimenta ese debate. La manifestación estatal aúna protesta y fiesta de un modo que para muchxs es difícilmente comprensible y compatible. Con frecuencia se considera que la manifestación es más una fiesta que una protesta, atendiendo más a la segunda sección de la manifestación con sus coloridas carrozas y su música atronadora, que a la primera, en la que marchan con sus pancartas los colectivos activistas.

La tercera tensión se relaciona con la conexión entre activismo/empresa y reivindicación/negocio. El activismo crítico considera que el activismo debe obedecer a una lógica política y de protesta muy lejana de la lógica mercantil de obtención de beneficios económicos. El "oficialista" considera que no se puede dejar fuera de las manifestaciones a las empresas que tanto hicieron dotando a la gente LGTB de lugares de reunión en tiempos pasados.

La crítica a la mercantilización , a la homonormatividad, a la despolitización y a la participación de carrozas patrocinadas por empresas en las manifestaciones oficialistas son los pilares del Orgullo Crítico. Son cada vez más críticos con la participación de partidos políticos o sindicatos, también. El activismo crítico incluye en su acrónimo colectividades como lxs intersexuales (I) y lxs *queer* (Q) que generalmente no son incluidas por el activismo oficialista y está en buena parte influido por la teoría *queer* entendiendo las identidades como performativas, fluidas y no binarias.

Según Antonio Campillo, presidente de la asociación sevillana Adriano Antinoo en el momento de la entrevista (15/5/14), en los años 75-80, cuando se inician estas manifestaciones, las demandas sexuales se articulaban en un movimiento radical en el que también participaban "el movimiento comunista, los libertarios, los anarquistas, la izquierda de aquella época, había un grupo en torno al barrio de la Alameda, estábamos con la contracultura, con varias revistas y fuimos abriendo horizontes y confluyendo en

actividades … después vino la permisividad, la transición y aquello se fue diluyendo por las diferencias ideológicas que conformaban aquel grupo, pero hizo cosas importantes".

A pesar de los avatares históricos y los puntos de encuentro y de desencuentro desde las primeras manifestaciones españolas hace 40 años y hoy, existe una línea continua de reivindicación LGTB (o mejor LGTBI o LGTBQ) que sigue utilizando como elemento aglutinador la "liberación". Desde esta perspectiva, la sexualidad se entiende como parte de las dinámicas de poder (Weeks, 2015). En EE.UU. la línea reivindicativa transcurre desde las primeras manifestaciones a la organización Act Up de los años 80 (surgida como movilización de respuesta al SIDA) hasta llegar al activismo *queer* de los años 2000 que según Gavin Brown (2015: 73) deriva de Act Up. El activismo crítico o *queer* con frecuencia ha buscado confrontar y minar la reproducción de las normas sociales heterosexuales y no sólo apartarse de ellas: "mientras que lxs activistas gays y lesbianas se movilizan por la extensión de los derechos legales y la "igualdad" para las minorías sexuales, lxs activistas *queer* con frecuencia se han interesado más por reclamar el derecho a la diferencia y a la ciudad"[4] (Brown, 2015: 74)[5] y por resistir lo que podríamos llamar los regímenes de lo normal (Brown 2015). Son posiciones más radicales, liberacionistas, anticapitalistas o de "transformación social" (Coll-Planas, 2008: 51).

Los colectivos oficialistas o moderados han abandonado el "*énfasis en la diferencia respecto a la mayoría heterosexual a favor de una política moderada que enfatiza las similitudes con la mayoría heterosexual*" (Bernstein, 1997: 532), es decir, afirman la identidad/identificación entre todxs lxs ciudadanxs de un estado democrático. Las posiciones asimilacionistas –de "*normalización del hecho sexual*" (Coll-Planas, 2008: 51)- se basan en el deseo de ser igual a lxs otrxs. Para ello se apela a los derechos civiles de la ciudadanía en su condición de iguales, a los derechos humanos o a condiciones congénitas como hizo Hirschfeld y el primer movimiento homosexual alemán de finales del XIX, el Comité Científico-Humanitario. Asimilacionistas han sido también la Mattachine Society y las Daughters of Bilitis de los 50. En 1996, Vera Whisman (1996: 23) decía que las políticas lesbianas y gays estaban divididas entre un modelo minoritario que buscaba la igualdad civil para una minoría sexual en un mundo dominado por la heterosexualidad y que no veía la necesidad de analizar críticamente o radicalmente la estructura profunda de la sociedad que les oprimía y un modelo de aproximaciones desarticuladas críticas con las estructuras occidentales de la sexualidad, el género y la familia. El texto crítico "El Orgullo es Nuestro*",* editado por Diagonal en 2012, sitúa en los años 90 las divisiones entre ambas posiciones. Plummer (2015: 348) afirma que aunque los radicalismos pueden ser subdividos, la división básica es entre asimilacionistas y radicales.

Según Gavin Brown (2015: 82), el activismo *queer* (crítico) contemporáneo está hoy más centrado en cuestionar la homonormatividad política de gays y lesbianas (y sus prácticas de consumo) que la heteronormatividad. Su crítica de la política complaciente del asimilacionismo, que considera basado en un estilo de vida desexualizado, despolitizado y basado en el consumo privado y la primacía de la pareja romántica, es uno de sus activos. Al oponerse a la homonormatividad, los activistas *queer* celebran la diversidad sexual y de género de aquellxs que siguen intentando vivir al margen de los valores heteronormativos.

4 Todas las traducciones son de la autora.

5 Véase también Calvo y Trujillo, 2011; Arditi y Hequembourg, 1999; Bernstein, 1997; Rimmerman, 2008)

De modos y modelos de protesta: las manifestaciones

En Madrid, Barcelona y otras ciudades de modo puntual, entidades o colectivos como Orgullo Crítico, Toma el Orgullo, el Orgullo *queer*, la Asamblea transmaricabollera, la Comissió Unitària 28 de juny, Brot Bord y otras convocan manifestaciones críticas que cuestionan los paradigmas igualitaristas y esencialistas y enmarcan la disidencia sexual en un contexto de lucha anticapitalista, nacionalista y feminista. Estos grupos parten de posiciones *queer* y anticapitalistas. No se sienten representados por un Orgullo que "mercantiliza sus identidades y orientaciones sexuales" y, al mismo tiempo, rechazan la "invisibilización de la diversidad bollera, marica y viciosa y de otras minorías como migrantes, prostitutas o mayores del Orgullo institucional" al que acusan de "venerar al 'BBVA': blanco, burgués, varón, adulto, con cuerpo bonito y capacidad adquisitiva" (web de Brot Bord)[6].

En Madrid, la manifestación estatal del Orgullo LGTB tiene lugar el primer sábado de julio y participan colectivos LGTB de todo el Estado. En torno al 28 de junio tiene lugar la manifestación "crítica", organizada por colectivos no oficialistas como la Asamblea Transmaricabollo de Sol. Según Gracia Trujillo, activista crítica y socióloga entrevistada en febrero 2013, el Orgullo Crítico se inició en 2007 aunque otras fuentes (Diagonal, 2012) señalan que fue en 2006:

> Las manifestaciones del Orgullo crítico surgieron en 2007. Ese año se creó el Bloque Alternativo por la Liberación Sexual, integrado por varios colectivos como el Grupo de Trabajo *Queer*, RQTR, Acera del Frente, Liberacción, Panteras Rosas…, como respuesta a la mercantilización del Orgullo y la celebración del Euro- Pride en Madrid. El Bloque crítico ha recuperado, desde su creación, la celebración de la mani del 28J en Madrid (la del Orgullo oficial se ha trasladado a los primeros días de julio desde hace años) llevándola a otros barrios como Vallecas o Lavapiés, o atravesando el centro de Madrid bajando Atocha, para que se nos vea bien con nuestras pancartas rabiosas y nuestras plumas. Desde hace dos años, hemos organizado la plataforma Toma el Orgullo, desde grupos que integran el 15M como la Asamblea Transmaricabollo de Sol (de la que yo formo parte) y otros que se han ido sumando.

Respecto a si es posible la convivencia entre ambos Orgullos, Gracia Trujillo (2/13) dice

> Es difícil, les resultamos (el sector crítico) muy incómodxs porque somos una especie de mosca cojonera. Pero no vamos a dejar de serlo, de fiscalizar lo que se hace con nuestra manifestación ni en nuestro nombre, ni vamos a dejar de ir a la mani del Orgullo "oficial", ahí seguimos resistiendo. No vamos a dejar que nos la roben bajo ningún concepto. No se la vamos a regalar.

6 Ver http://brotbord.blogspot.com.es/ fecha de consulta : 15/02/2017

Activistas críticxs participan cada año en la manifestación estatal portando pancartas que denuncian la mercantilización y dando cabida a identidades *queer* y otras disidencias.

En Barcelona la situación es bastante distinta. Hasta 2009 la única manifestación que existía era la "crítica", organizada por la Comissió Unitària 28 de Juny (en la que se incluye el FAGC, que organizó la manifestación de 1977) y con una ruta que discurre por las Ramblas, como en la manifestación de 1977. En 2009 la Asociación Empresarial para el colectivo LGTB ACEGAL, con la colaboración de diversas entidades activistas, organizó el primer Pride Barcelona, con la intención de situar Barcelona "en el mapa gay del Mediterráneo". Desde 2009, conviven ambas manifestaciones a veces celebrándose el mismo día.

En Valencia, ocasionalmente, miembros de colectivos críticos han participado en la manifestación organizada por el Col·lectiu Lambda, uno de los puntales de la FELGTB. En Sevilla, algún año ha habido un orgullo alternativo y desde 2014 se celebra el orgullo trans. También en Zaragoza ha habido manifestaciones críticas.

Las diferencias entre unas y otras son evidentes incluso en el diseño de sus carteles:

Imágenes N°1. Imágenes y carteles de las manifestaciones crítica y estatal de Madrid

Fuentes: Archivo de la autora y Orgullo crítico[7].

Mientras en la manifestación estatal participan entre un millón y un millón doscientas mil personas, según los organizadores, el orgullo crítico de Madrid rara vez reúne a más de 500-800 personas y el de Barcelona congrega a unas 5.000. En 2014, la manifestación crítica de Madrid marchó bajo el lema "Orgullo es Decisión" y reunió a 500 personas. En Barcelona, la manifestación del 28 de junio de ese año reunió a 5.000 personas.

También la asistencia de público es distinta. Frente a la masiva afluencia a la espectacularizada manifestación de Madrid, las manifestaciones alternativas atraen a unos cuanto transeúntes o simpatizantes que observan la marcha, aunque en los dos últimos años están siendo más multitudinarias (en Madrid). En las manifestaciones críticas destaca la cantidad de consignas que se corean a golpe de megáfono: recurren a un elemento "típico" de la acción colectiva en la calle que les identifica y significa como "protesta" sin lugar a dudas.

7 Ver https://es-es.facebook.com/orgullocriticomadrid/, https://orgullocritico.wordpress.com/ y https://orgullolgtb.org/, http://www.worldpridemadrid2017.com/ fecha de consulta : 25/09/2017.

La presencia de mujeres es muy significativa en las manifestaciones críticas cuyo compromiso con el feminismo es evidente. Ni en la manifestación crítica de Madrid ni en la de Barcelona se pueden diferenciar las secciones distinguibles en la manifestación estatal de Madrid (colectivos organizadores, colectivos estatales, partidos políticos, sindicatos, Ong, carrozas) puesto que todo el mundo va a pie, sin orden predeterminado o jerarquizado y, además, no hay carrozas ni partidos. En Barcelona participan algunos partidos de izquierda y desde 2015 la alcaldesa, Ada Colau, que quería volver a convertir el Orgullo en una jornada reivindicativa. También asiste a la lectura del manifiesto del Pride.

En Madrid y Barcelona, ambas manifestaciones discurren por rutas distintas y la del orgullo crítico es más corta. Las políticas corporales también son distintas: en las manifestaciones críticas no hay lentejuelas, disfraces, drags espectaculares, cuerpos esculturales ni carrozas. Las carrozas proveen a la manifestación estatal de una música atronadora a cuyo ritmo bailan participantes y público. En las manifestaciones críticas, la música la proporcionan las batucadas, también presentes en las manifestaciones oficialistas.

El activismo radical era contrario a la celebración del WorldPride. Cuando pregunté a Gracia Trujillo qué me podía comentar al respecto su respuesta fue tajante: "que ojalá no se celebre en Madrid". Puesto que ese deseo no se cumplió, el activismo crítico ha sido muy activo en su lucha contra el WorldPride: llevó a cabo una campaña llamada "madocard" (emulando la publicidad de Mastercard) ilustrada con esta imagen y un vídeo en el que se enunciaba todo lo que se puede comprar con la tarjeta Madrid Orgullo[8]. Dicha campaña fue publicada en la web del periódico digital *Somos Chueca* a finales de abril de 2017.

Imagen N°2. Imagen del anuncio de la plataforma del Orgullo Crítico Madrid 2017

Fuente: Archivo de la autora y Orgullo crítico.[9]

También realizó, entre otras actividades, una rueda de prensa para explicar su posición contraria al WorldPride[10] y una multitudinaria manifestación el 28 de junio de 2017 en Madrid.

8 MADO (Madrid Orgullo) organizado por AEGAL, asociación de empresas para LGTB con la colaboración de COGAM y FELGTB es el programa de actividades que se realizan durante los días previos a la manifestación. Incluye una variada oferta de actividades culturales y festivas.

9 Ver http://www.somoschueca.com/orgullo-critico-madrid-presenta-madocard-video-contra-un-world-pride-comercial/ fecha de consulta: 06/05/2017.

10 Ver http://www.izquierdadiario.es/Orgullo-Critico-nuestros-derechos-no-son-mercancia-en-manos-del-capitalismo-rosa?id_rubrique=2653 fecha de consulta: 26/09/2017.

Hablando de modelos

En ocasiones, las manifestaciones oficialistas son tildadas de "comerciales" y "sin demandas" (VV.AA Diagonal 2012: 71). Se establece así una correspondencia lineal entre lo uno -la mercantilización- y la falta de reivindicación y política. No obstante, esa correspondencia es, cuanto menos matizable, en un mundo en el que las lógicas neoliberales lo han impregnado todo y también la protesta pública.

David Martí (27/4/2009), presidente de ACEGAL[11] en el momento de la entrevista ilustra los desacuerdos ideológicos con el Orgullo de la Comissió Unitària 28 juny:

> El año pasado (2008), el manifiesto que hicieron era un manifiesto antisistema, muy radical, y la gente que fue, ya no te digo el PSC que no fue, no pudo firmarlo porque ideológicamente se iba a una órbita anticapitalista que es muy digna pero no tiene que ver con gays y lesbianas, porque los hay que piensan eso, pero también hay gays y lesbianas de Convergencia, del Partido Socialista de Catalunya (PSC) y hasta del Partido Popular.

Martí, organizador del Pride Barcelona, que se inició en 2009 a instancias de la asociación empresarial a la que pertenece (ACEGAL), continúa: *"Pride Barcelona es para todo el mundo y no hay ideología… no podemos de un día para otro asumir demandas de ámbito político que se nos escapan y que quizá la gente no comparte. Queremos compartir el hecho de ser gay o lesbiana y que sea un acto de visibilidad, que nos lleve a sentirnos cómodos en el evento y poderlo mostrar*". Pero, ¿Es posible la reivindicación política sin la ideología?

En una línea distinta, Toni Poveda, presidente de FELGTB y entrevistado el 3/2/2010, considera que hay que superar la divisoria entre reformas moderadas (asimilacionismos) y cambio social (críticos) porque no es evidente qué estrategias políticas son más transformadoras. En su opinión, asimilación y crítica no son incompatibles:

> transgredir está bien pero hay que transformar; con la transgresión no se consigue la transformación; tienen que ser complementarias). La reivindicación del matrimonio que tanto cuestionaban los del movimiento transmaribollera para mí ha sido de lo más transgresor que hemos podido hacer y le hemos dado la vuelta a la tortilla –nunca mejor dicho- de una manera radical. Lo que más daño les ha hecho a los sectores intransigentes ultraconservadores es que dijéramos, mire, nosotros queremos el matrimonio igual que usted, luego cada uno hará con el matrimonio lo que quiera, hará sus lecturas, pero la institución tiene que ser para que la podamos disfrutar todos y todas.

Olga de Dios (6/2/13) de la carroza *100 lesbianas visibles*, participa en las dos manifestaciones de Madrid. En la Estatal, con la carroza, y en la crítica, sin ella. Para Olga:

11 Este trabajo se basa en la realización de 45 entrevistas en profundidad a activistas, empresarixs, políticxs, participantes, y personas que ponen carroza.

> la manifestación crítica es una manifestación literal, hay mucho movimiento feminista de diferentes líneas del feminismo, que también es muy plural, y ahí se ve, hay mucha menos participación, pero toda la participación es activista y visibiliza no sólo una condición de la homosexualidad, sino visibiliza mucha más diversidad, o sea sí que es mucho más plural, y critica el patriarcado y tiene lemas mucho más radicales, criticando la religión, la monarquía, el patriarcado, los grupos políticos mayoritarios.

Jose de Lamo (20/1/13), presidente del Col·lectiu Lambda de Valencia y secretario de organización de la FELGTB en el momento de la entrevista, se refiere al activismo crítico como "purista" y afirma que aunque desde el activismo oficialista se comparte mucho de lo que defienden quienes se llaman transmaricabollo, "*que la mayoría de la gente que estamos aquí podemos coincidir ideológicamente en muchas cosas, divergimos en la estrategia de cómo llegar a un objetivo que es el mismo*". De Lamo considera injustificada la agresividad de muchxs activistas críticxs hacia el oficialismo: "*Al final mi sensación es que un conjunto de personas que se autoproclaman defensoras de los derechos LGTB y que dedican tanto tiempo a criticar o boicotear a la otra parte del movimiento LGTB me parece que no tienen claro su objetivo. ¿Tú tienes claro que tu camino es otro? Pues hazlo, pero no dediques tanto tiempo a macharcarme a mí*".

Eugeni Rodríguez, del FAGC (5/4/14), tiene claro que existen dos caminos divergentes que derivan de "dos ideas" más que dos "activismos distintos":

> Está claro que en un primer momento estás orgulloso de ser gay, pero luego que ya lo eres no salimos a decir que estamos orgullosos, sino a liberar; es un tema de emancipación. De decirle a la gente que a un negro, aparte de estar orgulloso como negro, lo que le importa es el racismo que hay. ¿A qué sale, a decir que está orgulloso de ser negro? No, a denunciar el racismo. A nosotros nunca nos ha gustado el modelo estadounidense, como no nos ha gustado un barrio sólo para nosotros… yo quiero todos los espacios, todos… esta es la idea pura, por eso no hacemos un desfile.

El "antimercantilismo" y un modelo "puro" de reivindicación parecen ser los argumentos más importantes que enfrentan a unxs y a otrxs. Pero las distinciones fáciles no van con este tema, porque no existen líneas divisorias estables ni tajantes a uno y otro lado de la reivindicación. Existen líneas de diálogo entre ambos activismos, y muchxs participantes participan tanto en la manifestación estatal como en el Orgullo Crítico, mostrando su disconformidad con las "formas de denominar, despolitizar y derechizar el evento" (participante, 7/16).

Imagen N° 3. Manifestación Estatal del Orgullo LGTB Madrid, 2013

Fuente: Foto de B. Enguix.

Imagen N°4. Bloque Alternativo LGTB en el Orgullo del Sur. Sevilla 2010

Fuente: Foto de B. Enguix.

Reflexiones finales

No es un objetivo de este texto situar las distintas posiciones políticas y estratégicas en una escala de "radicalidad" pues nos parece una cuestión estéril: ambas posiciones no son estables ni puras. Lxs lideres oficialistas entrevistadxs tuvieron dificultades en discernir qué es más revolucionario, afirmar las identidades *queer* o luchar por conseguir el matrimonio igualitario, moviendo con ello las fronteras de lo legítimamente constituido. Toni Poveda, por ejemplo, consideraba que defender el matrimonio igualitario es tanto o más "radical" que abogar por un nuevo orden sociosexual y anticapitalista. Ximo Cádiz afirmaba que están muy bien los posicionamientos críticos y alternativos pero que mucha gente no quiere ser marginal y quiere formar parte de la política formal. De hecho, si una manifestación *mainstream* puede movilizar entre 50.000 (Valencia, Barcelona, Sevilla) y un millón de personas (Madrid), las manifestaciones críticas rara vez reúnen a más de cinco mil (en Barcelona; en Madrid reúnen en torno a 800-1000). Transformar también es transgresor, es el argumento que esgrimen.

Activismos oficialistas y activismos críticos no deben ser entendidos como bloques unitarios entre sí y contrapuestos entre ellos. Suponen modelos ideológicos y estratégicos distintos que en sus extremos estarían representados por el activismo amparado por la FELGTB y el activismo *queer* y feminista que desde los 90 viene dando "mucha guerra"(Gracia Trujillo, 2/2013).

Ken Plummer afirma que "la perspectiva radical de una generación puede muy bien convertirse en una perspectiva asimilacionista en la siguiente generación" (2015: 348). En este sentido, viene bien recordar que ya en 1987, Steven Epstein recomendaba no hacer distinciones fáciles entre las estrategias "reformistas" y "revolucionarias". Citando a Omi y Winant, afirmaba que los movimientos por los derechos civiles (hoy diríamos derechos humanos) tienen una dimensión radical que es inherente a ellos: "al afirmar los derechos como grupos a unas minorías negadas por la sociedad, cuestionaron la legitimidad de un orden social hegemónico cuya coherencia cultural y lógica política se basaba en ideologías del individualismo competitivo" (Epstein, 1987: 46).

Moderación y crítica son posiciones necesarias para mantener el movimiento en movimiento, han funcionado históricamente en contrapunto y así lo siguen haciendo. Generan distintos modelos de Orgullo. Algunxs críticos participan en el Orgullo estatal. Hay comunicación entre colectivos de un lado y otro, e incluso dentro de los colectivos asimilacionistas las posiciones no son ni robustas ni unánimes. Ambas posiciones sostienen el activismo LGTB y son estrategias que resisten al poder

Referencias

ALTMAN, D. (1996). ¿Rupture or continuity? The internationalization of gay identities. En Social Text, No. 48, 77-94. Disponible en http://www.jstor.org/stable/466787 fecha de consulta 22/10/2011.

AMMATURO, F. R. (2016). Spaces of Pride: A Visual Ethnography of Gay Pride Parades in Italy and the United Kingdom. En Social Movement Studies, 15:1, 19-40.

ARDITI, J. y HEQUEMBOURG A. (1999). Modificaciones parciales: discursos de resistencia de gays y lesbianas en Estados Unidos. En Política y Sociedad, 30, Madrid, pp. 61-72.

ARMSTRONG, E. A. y CRAGE S. M. (2006). Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth. En American Sociological Review, vol. 71: 5, 724-751.

BERNSTEIN, M. (2002). Identities and politics. Toward a historical understanding of the lesbian and gay movement. En Social Science History, 26:3. Cambridge University Press. pp 531-581

_____ (1997). Celebration and Suppression: The Strategic Uses of Identity by the Lesbian and Gay Movement. En The American Journal of Sociology, Vol. 103, No. 3, pp. 531-565. The University of Chicago Press Stable. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2782888 fecha de consulta 22/11/2015.

BROWN, G. (2015). Queer Movement. En PATERNOTTE, D. y TREMBLAY M. (eds.), The Ashgate Research Companion to Lesbian and Gay Activism. New York: Routledge, pp. 73-86.

CALVO, K. y TRUJILLO G. (2011). Fighting for love rights: Claims and strategies of the LGBT movement in Spain. En Sexualities, 14(5) 562–579.

COLL-PLANAS, G. (2008). Homosexuals, bolleres i rarets: posicions polítiques en el moviment lèsbic i gai. En Athenea Digital, núm. 14: 41-61 (otoño).

CRUCES, F. (1998). Las transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México. En Perfiles Latinamericanos, 12, pp. 227-256

DUBERMAN, M., VICINUS M. y CHAUNCEY G. Jr. (1990). Hidden from History. Reclaiming the Gay and Lesbian Past. New York. Meridian.

ENGEL, S. (2002). Making a Minority: Understanding the Formation of the Gay and Lesbian Movement in the United States. En RICHARDSON D. y SEIDMAN S., Handbook Of Lesbian and Gay Studies. London: Sage. pp. 377- 402.

ENGUIX, B. (2017a). Sin Memoria no hay Orgullo. La manifestacion estatal del Orgullo LGTB de Madrid. En Contexto y Acción, Madrid.

_____ (2017b). Protesta, Mercado e Identidad en las celebraciones del Orgullo LGTB en España. En Convergencia (México), número 73, enero-abril, UAEM, pp. 165-186.

EPSTEIN, S. (1987). Gay politics, Ethnic Identity: The limits of Social Constructionism. En Socialist Review Socialist Review, Vol. 17, No. 3-4. pp. 9-54.

ERIBON, D. (2000). Identidades, Reflexiones sobre la Cuestión Gay. Barcelona: Bellaterra.

FEIJOO, D. (2013). Un concurso de fotos sobre el Orgullo Gay, contra la extravagancia". Disponible en http://www.cromosomax.com/22400-un-concurso-de-fotos-sobre-el-orgullo-gay-contra-la-extravagancia fecha de consulta: 15/01/2014.

GAMSON, J. (1995). ¿Must Identity Movements Self-Destruct? A Queer Dilemma. En Social Problems, vol. 42: 3, pp. 390-407.

HERDT, G. (ed). (1992). Gay Culture in America. Essays from the Field. Boston: Beacon Press.

ISRAEL, L. Q. (2006). The lesbians as one of the guys: media coverage of Gay Pride marches. En Community and Independent Media, 1, 75-81.

JOHNSTON, L. (2001). (Other) Bodies and tourism studies. En Annals of Tourism Research, 28 (1), 180-201.

LILY, S. (2016), Adiós, Chueca. Memorias del Gaypitalismo: La creación de la "marca gay". Madrid: Akal (Foca).

PATERNOTTE, D. y TREMBLAY, M. (eds) (2015). The Ashgate Research Companion to Lesbian and Gay Activism. New York: Routledge.

PETIT, J. y PINEDA E. (2008). El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la transición (1975-1981). En UGARTE PÉREZ, J. (ed), Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición. Madrid: Egales, pp. 171-197.

PLUMMER, K. (2015). Afterword Liberating Generations: Continuities and Change in the Radical Queer Western Era. En PATERNOTTE, D. y TREMBLAY M., (eds), The Ashgate Research Companion to Lesbian and Gay Activism. New York: Routledge, pp. 339-356.

RIMMERMAN, C. A. (2008). The Lesbian and Gay Movements. Assimilation or Liberation. Philadelphia: Westview Press.

SCRIBANO, A. (2003). Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. En Sociologias, 5 (9), 64-104.

TOSCANI, O. (2005). Gay Pride: Orgullo Gay, la historia. Barcelona: Vertigo Publishers.

TRUJILLO BARBADILLO, G. (2008). De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas en el estado español. En UGARTE PÉREZ, J. (ed), Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición. Madrid: Egales, pp. 199-223.

TURNER, V. W. (1988). El Proceso Ritual. Estructura y Antiestructura. Madrid: Taurus.

VERGARA, E. et al. (2007). El camino hacia la igualdad. 30 Años de lucha por los derechos LGTB en el Estado Español. Madrid: COGAM (Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y bisexuales de Madrid).

VILLAAMIL, F. (2004). La Transformación de la Identidad Gay en España, Madrid: Libros de la Catarata.

VV.AA (colectivo Diagonal) (2012). El Orgullo es Nuestro. Movimientos de Liberación sexual en el Estado Español. Madrid: edita Diagonal.

WEB FUNDACIÓN TRIÁNGULO Disponible en: http://web.archive.org/web/20120210200929/http://fundaciontriangulo.es/educacion/dossier1998/e_historia.htm fecha de consulta: 01/06/2017.

WEEKS, J. (2015). Gay Liberation and its Legacies. En PATERNOTTE, D. y TREMBLAY M. (eds). The Ashgate Research Companion to Lesbian and Gay Activism. New York: Routledge, pp. 45-57.

WHISMAN, V. (1996). Queer by Choice. Lesbian, Gay Men, and the Politics of Identity. London: Routledge.